



Cómo el Partido Laborista de Israel diseñó las colonias judías ilegales en Palestina

RAMZY BAROUD :: 26/08/2019

Un régimen colonial inquebrantable con una agenda expansionista

Después de la victoria israelí en la guerra de 1967 se hizo imposible para los ideólogos sionistas enmascarar la verdadera naturaleza de su Estado.

Si bien el sionismo fue sin duda una empresa colonial desde el principio, muchos sionistas se negaron a percibirse a sí mismos como colonizadores. Los “sionistas culturales”, los “sionistas reformistas” y los “sionistas laboristas” abogaban por agendas políticas similares a las “revisionistas” y otras formas extremas de sionismo. Cuando se puso a prueba, la diferencia entre el sionismo de izquierda y de derecha demostró ser una simple semántica ideológica. Ambos grupos trabajaron para mantener la misma disonancia cognitiva: víctimas en busca de una patria y colonos con una agenda racista y violenta.

Ese paradigma intelectual egoísta sigue vigente hasta la fecha, más definido en los discursos políticos aparentemente conflictivos de los partidos de derecha israelíes (Likud y otros partidos nacionalistas religiosos y de extrema derecha) y de la “izquierda” (Laborista y otros). Para los palestinos, sin embargo, ambas corrientes políticas son dos caras de la misma moneda.

Después de la decisiva victoria israelí en la guerra de junio de 1967, el nacionalismo judío adquirió un nuevo significado. Nació el “ejército invencible” de Israel, e incluso los judíos escépticos comenzaron a ver a Israel como un Estado victorioso, que ahora era una fuerza regional, si no internacional a tener en cuenta. Igualmente importante, fueron los llamados “izquierdistas” de Israel y otros “sionistas blandos” quienes diseñaron por completo el período más reprobable de la historia.

La ocupación israelí del Sinaí, los Altos del Golán, Jerusalén Oriental, Cisjordania y Gaza, y la destrucción de los ejércitos combinados de Egipto, Siria y Jordania, emocionaron a la mayoría de los israelíes, alentando a muchos a desarrollar una perspectiva imperial y adoptar por completo un proyecto colonial, basado en la convicción de que su ejército era el más fuerte en el Oriente Medio. Los mismos instintos expansionistas ayudaron a santificar el principio sionista de que “nunca más se debería dividir Eretz-Israel”.

De hecho, como argumentó el profesor Ehud Sprinzak (como se cita en el libro de Nur Masalha *Imperial Israel and the Palestinians: The Politics of Expansion* –en español “*Israel imperial y los palestinos: la política de expansión*”), después de la victoria israelí en 1967, el concepto de expansión imperial y el rechazo de la “división” de Eretz-Israel se convirtió en un “principio más enérgico e influyente en el sionismo moderno”. Independientemente de si Israel anticipó por completo esa expansión territorial masiva o no, el país parecía decidido a fortalecer rápidamente sus ganancias, rechazando cualquier llamado a un retorno a las líneas del armisticio de 1949.

Aunque los judíos religiosos estaban intoxicados por la idea de que el área bíblica de “Judea y Samaria” “regresara” a sus propietarios distanciados, el primer movimiento para capitalizar las ganancias territoriales fue, de hecho, una organización de élite secular llamada Movimiento por toda la Tierra de Israel (WLIM).

La conferencia oficial de fundación del WLIM se celebró poco después de la victoria de Israel. Aunque fue fundado y dominado por activistas del partido laborista, WLIM atravesó las líneas del partido y las divisiones ideológicas, unidas en su determinación de preservar toda Palestina, como todo Israel. En cuanto a la población no deseada, los que no fueron expulsados habían de ser sometidos debidamente.

Mientras Egipto y otros países árabes denunciaban su desafortunada guerra, Palestina se hizo cargo por completo de la cautividad de los palestinos en su propia tierra. Justo cuando Israel celebró su victoria sobre los ejércitos árabes oficiales, los soldados israelíes se grabaron sonriendo y haciendo señales de victoria en el llamado “Muro de las Lamentaciones”, así como en los lugares sagrados de la Jerusalén árabe. Los palestinos se prepararon para lo peor.

De hecho, como Baruch Kimmerling escribe en su libro *The Palestinian People: A History* (“El pueblo palestino: una historia”), que “fue el momento en la historia palestina más carente de esperanza”, los refugiados palestinos que soñaban con regresar a la Palestina anterior a 1948 enfrentaron una adversidad trascendental, una nueva Nakba de hecho, porque el problema de los refugiados ahora empeoraba y se agravaba por la guerra y la creación de 400.000 nuevos refugiados. Las excavadoras israelíes se trasladaron rápidamente a muchas partes de los territorios palestinos recién conquistados, como lo hicieron en otras tierras árabes ocupadas, demoliendo realidades históricas y construyendo nuevas, como lo hace hoy en día.

Un anciano palestino y un niño durante la Nakba.

Poco después de la guerra, Israel intentó fortalecer su ocupación: primero, rechazando las propuestas de paz planteadas por el nuevo presidente de Egipto, Anwar Sadat, a partir de 1971, y en segundo lugar, desencadenando la construcción de asentamientos en Cisjordania y Gaza.

Los primeros asentamientos tenían propósitos militares estratégicos, ya que la intención era crear suficientes hechos sobre el terreno para alterar la naturaleza de cualquier futuro acuerdo de paz; de ahí, el plan Allon, llamado así por Yigal Allon - un ex ministro general y del partido laborista en el gobierno israelí, que asumió la tarea de delinear una visión israelí para los territorios palestinos recién conquistados.

El plan buscaba anexar más del 30 por ciento de Cisjordania y toda Gaza a “efectos de seguridad”. Estipuló el establecimiento de un “corredor de seguridad” a lo largo del río Jordán, además de la “Línea Verde”, una demarcación israelí unilateral de sus fronteras con Cisjordania. El plan concebía la incorporación de la Franja de Gaza a Israel y tenía la intención de devolver partes de Cisjordania a Jordania como un primer paso hacia la implementación de la “opción jordana” para los refugiados palestinos, es decir, la limpieza

étnica junto con la creación de una “patria alternativa” para los palestinos.

El plan falló, pero no en su totalidad. Los nacionalistas palestinos aseguraron que nunca se haría realidad una patria alternativa, pero la confiscación, la limpieza étnica y la anexión de la tierra ocupada fue un éxito rotundo. Lo que también fue importante y consecuente es que el plan de Allon proporcionó una señal inequívoca de que el gobierno laborista de Israel tenía toda la intención de retener al menos grandes partes de Cisjordania y toda Gaza, y no tenía la intención de honrar la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Para sacar partido de las atractivas políticas de asentamiento del gobierno en Cisjordania, un grupo de judíos religiosos alquiló un hotel en la ciudad palestina de Hebrón (Al-Khalil) para pasar la Pascua en la “Cueva de los Patriarcas”, y simplemente se negaron a irse. Esto provocó la pasión bíblica de los israelíes religiosos ortodoxos en todo el país, que se referían a Cisjordania por su designación bíblica, Judea y Samaria. Su movimiento también despertó la ira de los palestinos, que vieron con total consternación cómo su tierra fue conquistada, renombrada y luego colonizada por extraños.

En 1970, para “difundir” la situación, el gobierno israelí construyó el asentamiento de Kiryat Arba en las afueras de la ciudad árabe, que invitó a más judíos ortodoxos a Hebrón. El plan de Allon pudo haber sido diseñado para propósitos estratégicos, pero poco después, lo que era estratégico y político, se mezcló con lo que se convirtió en religioso y espiritual.

En el análisis final, los palestinos estaban perdiendo sus tierras a una gran velocidad, un proceso que conduciría a grandes traslados de población israelí, inicialmente a la Jerusalén Oriental ocupada -que fue anexada ilegalmente poco después de la guerra de 1967- y finalmente, al resto de los territorios ocupados. A lo largo de los años, el crecimiento de los asentamientos estratégicos se complementó con la expansión por motivos religiosos, promovida por un movimiento vibrante, ejemplificado en el hallazgo de Gush Emunim (Bloque de los Fieles) en 1974. El movimiento estaba decidido a asentar Cisjordania con legiones de fundamentalistas judíos.

El plan de Allon también se extendió para incluir a Gaza y al Sinaí. Allon deseaba establecer una “franja” de territorios que haría de mediadora entre Egipto y Gaza. “Mediación” fue, en este contexto, un nombre en clave para asentamientos judíos ilegales y puestos militares en el extremo sur de la Franja de Gaza y áreas adyacentes del norte del Sinaí, una región que Israel denominó la Llanura de Rafiah.

A principios de 1972, miles de hombres, mujeres y niños, en su mayoría beduinos palestinos, fueron expulsados de sus hogares en el sur de Gaza. A pesar de vivir en la zona durante generaciones, su presencia fue un obstáculo ante un plan del ejército israelí que pronto incorporaría la mitad de Gaza. Fueron evacuados sin que se les permitiera siquiera transportar sus posesiones, por modestas que fueran. El ejército israelí afirmó que “sólo” se practicó la limpieza étnica del área con 4.950 personas. Pero los líderes de las tribus afirmaron que más de 20.000 fueron obligados a abandonar sus hogares y tierras.

Allon había confiado a Ariel Sharon y otros líderes militares dividir los territorios recientemente ocupados en mini regiones, infiltradas por asentamientos estratégicos y

bases militares para debilitar la resistencia local y consolidar el control israelí.

“(Sharon) relata encontrarse en una duna (cerca de Gaza) con ministros del gabinete”, escribió Gershom Gorenberg, “explicando que, junto con las medidas militares, para controlar la Franja, quería ‘franjas’ de asentamientos que separasen sus ciudades, cortando la región en cuatro. Otra “franja” atravesaría el borde del Sinaí, ayudando a crear una “zona neutral judía entre Gaza y el Sinaí para cortar el flujo de armas y dividir las dos regiones, en caso de que el resto del Sinaí regresara a Egipto”.

El resto es historia. Aunque la demografía compuesta por los colonos se desplazó en gran medida hacia la derecha en los últimos días, y su influencia política en Tel Aviv aumentó exponencialmente, esos colonos que ahora suman alrededor de 600.000 que viven en más de 200 asentamientos, son la creación horrible de la ‘izquierda’ de Israel con total respaldo y apoyo de la derecha, todos al servicio de la causa original del sionismo que se mantuvo fiel a sus principios fundadores: un movimiento colonial que sólo puede sostenerse mediante la violencia y la limpieza étnica.

www.monitordeoriente.com

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/como-el-partido-laborista-de